Una comedia burguesa sobre el honor

Por Ubaldo O. Ferrer

Para LA NACION — BUENOS AIRES, 1969

ABRIGAMOS por "Cobardías", de Manuel Linares Rivas, cariño y admiración. La descobrimos en la ciudad bonaerense de Mercedes, donde nacimos, en los años mozos, decisivos en las impresiones que calan hondo, acaso peligrosamente, arbitrarias o engañosas. Hoy, muy lejanos esos tiempos, en contacto actual y directo con maneras, concepciones y lenguaje teatrales nuevos, revolucionarios, hemos releído a "Cobardías". La impresión inicial no ha variado. No fue aquello un espejismo. Afirmamos que esa comedia burguesa "sobre el verdadero honor y la verdadera hombría" es la obra teatral más valiosa y constituye, en nuestra opinión, una de las más acabadas muestras del ingenio del celebrado santiagués. Son sólo dos actos, pero en ellos están condensadas todas las motivaciones del teatro de Linares Rivas, realista, humano, varonil, firme y de significativo honradez moral. Esos dos actos son como una síntesis, un espejo de toda su vasta producción, y en ellos se manifiesta, con la reciedumbre poderosa que es su común denominador, la *tesis*, enmarcada dentro de una técnica teatral impecable que es servida por el diálogo fluído, rico en imágenes y siempre puro en su lenguaje, en el que suele asomar la sátira y la crudeza —crudeza sin palabrotas—; por la construcción de las escenas, desde la inicial, con el planteamiento, que va resolviéndose lógica, armoniosa y firmemente, hasta el desenlace rotundo e indiscutible; por la humanidad de sus criaturas, todas verdaderas, exiraídas sin esfuerzo ni rebuscamientos de la realidad vital; por la medida y precisa utilización de los recursos teatrales —entradas y mutis de los actores, concepción escenográfica, etc.—, esto desde luego dentro de la técnica imperante en la época.

Manuel Linares Rivas y Astray nació a la vida el 3 de febrero de 1878 (x) en Santiago de Compostela. Y nació al arte dramático en 1903 con "Aire de fuera", consagrándose. No cabe aquí consignar sus obras, numerosísimas. Triunfó en todas, no sin ruidosas polémicas. Es que, según hemos dicho, el basamento de su teatro es la tesis: en lo jurídico, en lo social, en lo religioso, en lo moral. Sirvan de claros ejemplos "La mala ley" (1923), "La garra" (1914) y la propia "Cobardías". Luego de ser aclamado por los públicos de habla española, especialmente entre 1910 y 1930, abandonó el mundo en 1938 dejándole el precioso legado de setenta y tantas comedias y dramas y una trayectoria moral. "Cristobalón" (1919). Hoy, lamentablemente, sobre el dramaturzo rallego y sobre sus obras ha bajado el telón de la indiferencia y hasta del olvido.

Pero volvamos a "Cobardías". Se estrenó en el teatro Lara de Madrid el 15 de enero de 1919. Vale la pena transcribir —nada de glosas, sobran— la dedicatoria del autor: *Para Elisio Linares Rivas. Hace mucho tiempo que tenía el deseo de dedicarte una comedia para ninguna me detiba lo bastante satisfecho para considerarla digna de ti. Aunque el título las acompañara, me parecía siempre que alguna idea o alguna frase no era merecedora de unirse con tu nombre, con tu edad y con tu candida juventud. Pero al fin, en esta comedia de hoy creí hallar lo que buscaba. Es una obra sana, leal y con tendencia al verdadero honor y a la verdadera honradez. Cuando mañana la vuelvas a leer, conocedora ya un poco de la vida, me figuro que no hallarás ninguna palabra que hiera tu vida, ni concepto alguno que tú misma no consideres justo. En este convencimiento, te dedica esta obra Tu Padre.*

"Cobardías" es eso, una comedia sana. Sana, limpia, edificante. Una comedia burguesa —como las demás del dramaturzo compostelano— producto de los comienzos de este siglo, de la "edad feliz" que adviene tras el "estúpido siglo XIX", como lo caracterizó un polemista francés allá por 1922, pero que jamás tuvo nada de estúpido por las conquistas con que sirvió a la civilización. Comedia burguesa, porque en sus inicios nuestro siglo adoptó las sugestiones y postulados de la clase políticamente consolidada al influjo de la Revolución Francesa: la burguesía; la burguesía, que tiene como meta un "orden nuevo" y vive conforme a su concepción del mundo y de la existencia, en plenitud y libertad y acomodadamente en lo material, y que ha roto con los esquemas vigentes hasta entonces... y anticipadamente con los de la época actual. Por esto último al teatro —al arte todo, a las costumbres, a la vida— de principios de siglo se lo califica peyorativamente —despectivamente, diríamos mejor— de burgués.

Digresiones al margen, veamos qué es "Cobardías", esa comedia burguesa, que no tiene nada de expresionista, existencialista, simbolista, progresista y demás clasificaciones del momento: teatro de vanguardia, que realizaríamos con alguna libertad.

Ya dijimos que son dos actos. En el primero se nos presenta a una familia de nobles rentistas a menos la viuda del señor de Monterroso, sus hijos Cecilia y Lucas —otra hija, Teresa, se manifiesta episódicamente en el acto segundo—, el tío Pepinín y Figueredo. Una criada adicta que no cobra. Nunó, completa el cuadro. Luquitas, "ese borrachín, ese pendenciero, ese jugador", que enfurece a Pepinín; que sólo vive, y lo más fastuosamente que puede, de los duros que su madre le proporciona a costa de que se realiza "la soldadura de dos familias tan diferentes".

Cinco años han transcurrido, y la primera escena del acto final nos muestra, en "una salita-gabinete-despacho-escritorio... ¡tiene de todo!, pero todo bueno", a la pareja. Ellos también tienen de todo, y bueno: felicidad, comprensión, dinero. Y ese ambiente que han amalgamado con singular armonía —ese "bazar", al decir indignado de Pepinín— sirve para poner en evidencia la íntima compenetración de esos dos seres de raíz tan diferente. Pepinín allí vive, hace su vida, trabajan de consuno, leen, discurren. Cecilia se sumerge en los libros de contabilidad y especula bursátilmente; Figueredo, influyente Pepinín, prestigioso académico que "trata de tú a la Historia"—, lee las películas de aventuras mientras reconoce a Cecilia la superioridad mercantil, que él no tiene, y se la propone, se la proponéselo. "¡Y ahí la tienes —exclama con afectuosa y leve ironía— que el trono de los números y con la aureola de los balances!"

Luquitas ha jugado de nuevo y ha perdido. Pero lo peor es que ha jugado y perdido lo que no tenía. Ha debido dejar en prenda su honor. Pide ayuda a Figueredo. Si fuera posible transcribiríamos el diálogo íntegro, porque nunca hemos leído nada más acabado que esto, argumentación más sólida, convincente, precisa, tremendamente demoledora de falsos y aladros preconceptos sobre las deudas de honor y sobre el honor mismo. *Lo tuyo me parece una granujada* —le encrusta a Lucas—. *Y no ahora, sino antes, cuando te pusiste a jugar lo que no tenías y para ver de llevarte los cuartos del otro, sin que tú arriesgaras nada.* Y ante la réplica de Lucas, le demuestra que no se puede apostar el honor porque nadie admitiría una cosa semejante. Empero, le ofrece "pagar yo la trampa con la sola condición de verle trabajar un año..., y ganando además un sueldo", según le relata después a Cecilia. *Si quieres enmendarte* —dice a Luquitas—, *yo te doy la mano; si quieres seguir de vividor, aprovechándote de las ventajas que encuentres por el mundo y sin tomarte la molestia de levantar ninguna carga, como si la vida se compusiera únicamente de diversiones y días buenos, y contigo no tesaran los días malos, de trabajo y de fatigas..., ¡no; para eso no te sirvo! Le agregará en seguida que su vida entera no es más que cobardía, porque no hacen minutos de valentía en la abundancia, sino que los infinitos días y las infinitas horas de una existencia necesitan también su valor para trabajar, para sufrir, para divertirse..., para todo lo que una vida trae consigo. Y todo eso a ti te acobarda. —No sé cuándo lo has podido observar —responde Lucas. Pues te lo voy a decir. Eres pobre..., y le tienes miedo a la pobreza. Necesitas trabajar..., y le tienes miedo al trabajo. No puedes sostenerte en lo alto que tú quisieras socialmente..., y le tienes miedo a falsa vergüenza de que te vean descender ni un escalón. Sueñas con lujos, con derrochar y vivir a lo grande..., y te acomodas a vivir a lo pobre, porque te falta coraje para luchar y le tienes miedo a la fatiga y a la constancia con que se logra la riqueza. ¡Tanto miedo a todo, que por lo único que deseas verdaderamente no te decides a dar siquiera una gota de sangre o una gota de sudor! Y por eso te digo yo que eres cobarde, aunque los demás te digan que eres muy bravo a golpes y a estocadas.*

Ante el fracaso, Lucas anuncia únicamente y a gritos que se matará para salvar su honor. Es ahora la madre quien implora. Después será Cecilia, que antes de la amenaza ha aplaudido la conducta de su marido. Pero pide a su madre en lágrimas, que cándidamente cree en el suicidio de su hijo y necesita de la anuencia de todos para disponer de algunos valores en depósito. Figueredo se niega a dar la venia a su mujer. Demuestra que, si accediera, sobrevendría el derrumbe del hogar, de la madre, de su otra hija, Teresa, y del propio Lucas. *Es mi deber de hombre y de jefe de la casa el ampararlas* —grita—, *y las ampara contra todo, incluso contra ustedes mismas. Ese capital entero, aún da algo...; pero dividido y repartido ya no es nada. ¡No se puede tocar el capital..., no se puede...; y no se puede! Ya está dicho.* Cecilia estalla. La crisis, también. Figueredo le "compra" entonces palabras duras que su mujer ha comenzado a decir. Y le paga por ellas, para que "las tritures, y las masques, y las escupas", treinta y dos mil pesetas: la deuda de honor de Lucas. Cecilia musita, agradecida, conmovida, arrepentida, un *¡Perdóname, Joaquín!* Figueredo le responde: *Y busca tú quien me perdone a mí, ya que, sabiéndolo, soy uno más a tolerarlo; que si cumplíramos nuestro deber, los pillos serían exterminados. Por muchas y muy provechosas que sean sus rapiñas, los granujas no viven de sus granjadas, no... ¡viven de nuestras cobardías!*

Y el telón cae delante de Figueredo y de su gesto de asco.

Esta nota no tiene pretensiones de estudio crítico. Apenas hemos querido mostrar, en apretada síntesis, a "Cobardías". Y como al comienzo hablamos de su representación en Mercedes, digamos dos palabras al respecto. En agosto de 1928 llegó a nuestro pueblo, en gira, la compañía Karr-Prandi. Acostumbrados al sainete, a la pieza breve e intrascendente del denominado género chico que en versiones de no siempre honradas nos brindaban elencos trashumantes, nos desconcertó, desde su presentación con "Doña Diablo", de Fernández Ardavín, el resto de su repertorio: obras de Roberto Bracco, Martínez Sierra, Niccodemi, Benavente, Pirandello, Florencio Sánchez, Deflippis Novoa. Era *otro teatro*, otra jerarquía. "Cobardías" es una de las muchas que *me perdone a mí, ya que, sabiéndolo, soy uno más a tolerarlo; que si cumplíramos nuestro deber, los pillos serían exterminados. Por muchas y muy provechosas que sean sus rapiñas, los granujas no viven de sus granjadas, no... ¡viven de nuestras cobardías!*

(x) Algunos diccionarios Salvá y Sainz de Robles, en su "Ensayo de un diccionario de la literatura", dan el año 1867 como fecha de nacimiento de este dramaturzo español; pero nos merecen más fe quienes consignan la fecha que hemos dicho (Angel Valbuena Prat: "Historia de la literatura española", entre otros. Y la propia nota preliminar puesta a las "Obras escogidas" de Manuel Linares Rivas, Ediciones Aguilar, 1947).

Creación de universidades (2)

Por Alberto C. Taquini (hijo)

Para LA NACION — BUENOS AIRES, 1969

EN un artículo previo (*) nos referimos a la importancia que para el sistema universitario tiene la creación de nuevas universidades nacionales destinadas a albergar parte de la expansión de la población estudiantil que presumiblemente ocurrirá en la Argentina en los próximos años; en este artículo haremos hincapié en otro tipo de implicaciones positivas que resultan de la creación de universidades.

La Universidad, manifiesta Ortega, es ella misma y sus circunstancias. Esto implica un concepto fundamental que queremos destacar con especial énfasis.

La Universidad constituye por definición la institución que aglutina la suma de la cultura: la conserva, la incrementa y la transmite. Su población estudiantil y profesoral pertenece a la sociedad en que la Universidad se desenvuelve. El estudiante, en un momento dado de su vida, ingresa en la Universidad, vive en ella, se gradúa y egresa hacia la sociedad de donde viene y a la que pertenece.

La Universidad vive en cuanto vive la sociedad a que pertenece. No es ajena a ella ni ella lo es a la primera. Pero, si ese vivir sólo es real en tanto interprete la circunstancia en la que le toca y le tocará realizarse.

Nuestro país se encuentra en un etapa de transformación. La Universidad argentina debe constituir uno de los pilares básicos de tal proceso. Es necesario, por lo tanto, que se prepare para afrontar tal responsabilidad histórica.

La sociedad argentina proveerá de más en más estudiantado ávido de conocimientos y capacitación. La Universidad debe recibir este inapreciable aporte humano y prepararlo para la lucha que el desarrollo implicará. Para ello es necesario que desde ya se aboque con toda tenacidad a la preparación de los hombres que, altamente capacitados, se incorporen al aparato productivo de la sociedad.

Es necesario también analizar con sentido prospectivo las eventuales necesidades del país, para de esta manera proveer a ellas mediante la creación de nuevas carreras, modernización de las actuales, instauración de carreras de término corto, supresión de carreras obsoletas, etcétera.

Debe, por lo tanto, la Universidad argentina contemplar con criterio claro y realista su propia adecuación a las necesidades que la transformación nacional exige.

En el análisis de la estructura universitaria surge evidente la necesidad de adaptar las universidades a la realidad actual, con el fin de permitir un funcionamiento académico, administrativo, financiero, etc., adecuado.

Los periódicos cambios que la Universidad ha sufrido se caracterizan por haber minimizado la transformación del sistema universitario a sólo modificaciones de orden legal o de gobierno, olvidando en mayor o menor grado que la real transformación debe apuntar a la adecuación de la estructura con el fin de que ésta sirva mejor al cumplimiento de la función específica de la Universidad. Probablemente esto se deba más a las dificultades que surgen cuando se trata de establecer una transformación profunda en un sistema arraigado por las costumbres, consolidado por edificios y tradición y enmarcada por hombres que son parte del sistema, que al desconocimiento de los parámetros que definen a una universidad moderna.

La creación de nuevas universidades estructuradas con una orientación académica, administrativa, edilicia moderna; de un tamaño adecuado; de una orientación prospectiva que mire a los intereses que definan la problemática futura, mejorará decididamente el sistema universitario argentino por dos caminos: por gravitación propia al ser parte constitutiva del mismo, y por acción indirecta, demostrando el camino a seguir.

FORMACION DE PROFESORES

La eficiencia del sistema educacional está casana íntimamente en una adecuada relación docente-alumno; por ello y por la previsible expansión estudiantil, la formación de docentes universitarios es la primera prioridad de las universidades actuales, prioridad que es independiente del régimen estructural universitario y de la creación o no de nuevas universidades nacionales.

Conviene sin embargo señalar que la otra circunstancia mejorará también la enseñanza, porque al ofrecer por esta estructura y más lugares de trabajo, estimulará una mayor incorporación de docentes a las universidades.

Se requiere, pues, una política orientada a la formación de profesores, ya que éstos se logran luego de encauzar los esfuerzos en una tarea lenta, ardua y difícil.

Recursos económicos, físicos, instrumentales, etcétera, se pueden conseguir toda vez que dentro de la política presupuestaria de la nación comprenda y se esté en condiciones de canalizar al área de la educación. Es la clínica lo que ésta requiere para su desenvolvimiento. Pero los hombres que deben utilizar estos recursos no se improvisan ni se derivan según cuantías económicas de una área a otra; hay que elegirlos, formarlos, enseñarles la metodología de la ciencia, de la acumulación, transmisión y transmisión del saber; deben aprender a pensar en grandes horizontes, brillar con luz propia, ser maestros.

Por esto todo plan que apunte al mejoramiento universitario debe simultáneamente encarar un programa de formación de profesores.

UNIVERSIDADES Y SOCIEDAD

Hemos visto que la creación de nuevas universidades con la simultánea política de formación de docentes aparece como un imperativo de la reestructuración universitaria y que esto no tendría sentido si no respondiera a su circunstancia vital.

La consideración de tales circunstancias hace necesario el análisis de una situación que en un futuro próximo gravitará seriamente sobre la responsabilidad de la Universidad para cumplir eficientemente con su alto cometido.

Me refiero específicamente a las exigencias que el desarrollo demográfico y el requerimiento tecnológico zonal, regional y nacional plantean ya a la estructura universitaria argentina y que lo hará con mayor apremio en los próximos años.

Dos factores definitorios del desarrollo de un país: su crecimiento demográfico y su diferenciación científica y tecnológica marcan que la actual situación se torne aún más grave de no planearse desde ya soluciones que permitan que la Universidad se adecue a una mayor población estudiantil y a una exigencia de enseñanza especializada de más en más intensa.

El país ha asistido preocupado durante años al fenómeno de emigración externa de sus científicos, tecnólogos y docentes universitarios, no prestando la debida atención a otro proceso de desarrollo paralelo y significado no menos graves: el de la emigración interna del estudiantado del interior en busca de centros universitarios donde prosiguir sus estudios superiores, y el del abandono de los estudios a nivel secundario por parte de aquellos imposibilitados de cumplir con tal emigración interna.

Es de todos conocido el hecho repetido hasta el cansancio en nuestro país de que gran parte de la juventud necesitamente debe abandonar su región para proseguir sus estudios en las grandes ciudades, para muchas veces radicarse definitivamente en ellas. Problemas de índole económica, constitución de un nuevo núcleo familiar, falta de infraestructura universitaria regional que asegure al graduado las posibilidades de continuar e incrementar su perfeccionamiento, vivencia de ambiente intelectual en el retorno, etc., son todos factores que conspiran contra el regreso del graduado a su patria chica, llevando así carta de ciudadanía al hecho ya comunicado de la emigración interna, que tanto ha gravitado negativamente respecto del progreso regional de muchas zonas del interior del país al privarles del aporte insustituible que hubiera significado el afincamiento en tales regiones de personas oriundas de ellas, altamente preparadas en el orden científico y tecnológico.

Es también una realidad el hecho de que muchos estudiantes secundarios, cumplido el ciclo medio, no están capacitados para dejar el núcleo familiar y concurrir a centros universitarios alejados. Por lo tanto, no les queda otro opción que la de detener en ese punto sus estudios, frustrando así muchas posibilidades.

Sabemos que tales fenómenos son típicos de países como el nuestro, de gran extensión territorial y poca densidad de población. Influye en ello también el hecho de que el gran desarrollo industrial, tecnológico y científico se nucleen en las grandes ciudades. Pero es indudable que contribuye a ello el hecho de que desde hace años no hayan sido creados nuevos centros de enseñanza superior nacional, lo que ha llegado a superpoblar las ya existentes y ha agudizado los males que hemos venido analizando en los párrafos anteriores.

Si aceptamos como adecuado para una universidad un número de alumnos que oscile entre 10.000 y 20.000, veremos inmediatamente que Buenos Aires, con 80.000; Córdoba, con 29.000; La Plata, con 27.000, y Rosario, ya con 16.000, constituyen en 1969 universidades multitudinarias cuyo grado de eficiencia operativa se ve disminuido por las dificultades que tal dimensión significa para la marcha académica y administrativa de dichas casas de altos estudios.

Pero estas poblaciones estudiantiles no responden a la demanda que por la educación superior tienen los estudiantes de las respectivas zonas; esto se ve claramente en la distribución de los alumnos matriculados en la Universidad de Buenos Aires, si se tiene en cuenta el domicilio de origen, ya que el 65 % de dicha población estudiantil pertenece a la Capital; el 19 % al interior del país, el 9 % al Gran Buenos Aires y el 7 % al extranjero, lo que demuestra que más de 20.000, sin contar los extranjeros, que estudian en la Universidad de Buenos Aires se trasladan a la Capital para seguir sus estudios invirtiendo la deseable circunstancia de la descentralización de la Capital. Surge asimismo de estas cifras que la Universidad de Buenos Aires es actualmente, por ese motivo, la tercera universidad del interior en cuanto al número de alumnos. Conviene finalmente señalar que este fenómeno de distribución del alumnado por domicilio es similar en otras universidades nacionales.

Si tenemos en cuenta que en función de desarrollo basado en posibilidades geoeconómicas nuestro país se va distribuyendo en grandes regiones o zonas con características de producción y problemáticas muy típicas que se van poniendo de relieve gracias a la tecnología aplicada, que dichas regiones están acusando también un acentuado incremento demográfico, estaremos de acuerdo en que se hace imprescindible aportar soluciones inmediatas para lo que será un grave problema desde el punto de vista de educación superior en un futuro próximo.

No hay que olvidar que la Universidad es base del desarrollo, ya que mal puede aparecer tal proceso sin las bases científicas, tecnológicas y culturales que definen los elementos del progreso de nuestra época.

Por ello, teniendo en cuenta la explosión demográfica por ocurrir en los próximos años, el requerimiento tecnológico de regiones potencialmente poderosas y el contribuir a evitar el proceso de emigración interna y de eventual abandono de los estudios a nivel secundario, la creación de nuevas universidades nacionales tiene un alto justificativo.

CONCLUSIONES

La creación de nuevas universidades nacionales, además de ser el camino de elección para la reestructuración interna del sistema universitario, debe estar orientada a la descentralización de los grandes centros urbanos a fin de contribuir a evitar la emigración interna, que es uno de los principales enemigos del desarrollo zonal. ✠

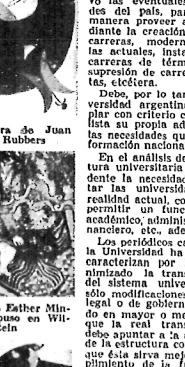
(*) Correspondió página 1, artículo titulado LA NACION del 22 de junio de 1969.

TEMAS DE HOY - TEMAS DE AYER

Artes plásticas

De la muestra de Juan Grela en Rubbers

Obras de Marcel Frederic se exponen en la galería Argentina



"Inocencia", de Esther Minnucci, que expone en Wildenstein

En Bodo exhibió óleos y témperas Katarina Bernhardt

FLORES NATURALES
CASA HINTERMEYER
Enviamos flores a todo el mundo
Cangallo 701 esq. Maipú - Tel. 46-7913 y 46-2918

MUEBLES APOLILLADOS
fumigación en cámaras de gas
BARTHEL MUEBLES S.C.A. R. FREIRE 3065 70-8573

Vivir es un arte...
...viva el arte de la escritura con PARKER 61 MK II
Modelo De Luxe
Administración y Ventas: PARKER PEN ARGENTINA • Alsina 637 • Tel. 33-5075/76/77 • Bs. Aires